

Debo haber tenido seis años cuando viví intensamente la amistad imaginaria con una niña... de mi misma edad más o menos.

En la vidriera del que entonces era mi cuarto, y que daba a la calle de Allende, sobre uno de los primeros cristales de la ventana, echaba vaho. Y con un dedo dibujaba una «puerta»...

Por esa «puerta» salía en la imaginación, con una gran alegría y urgencia, atravesaba todo el llano que se miraba hasta llegar a una lechería que se llamaba PINZÓN...

Por la O de PINZÓN entraba y bajaba **INTEMPESTIVAMENTE** al interior de la tierra, donde «mi amiga imaginaria» me esperaba siempre.